

## **Intervención en el 6º Congreso Nacional del PdCI (Partido de los Comunistas Italianos)**

Domenico Losurdo

Estoy encantado de participar en lo que podría ser un relanzamiento e incluso un nuevo comienzo de la presencia comunista en nuestro país. Cuando, hace veinte años, se creó Rifondazione Comunista, el clima ideológico era muy distinto del actual. Hace veinte años, en Washington, los ideólogos más enfáticos proclamaban que la historia había terminado: en cualquier caso el capitalismo había triunfado y los comunistas eran culpables de estar en el lado equivocado, es más, en el lado criminal de la historia. Hoy sabemos que estas certezas y estas mitologías habían hecho mella también en el grupo dirigente de Rifondazione Comunista. Fue así como asistimos al espectáculo grotesco de un dirigente de primerísima línea desplegando todo su talento oratorio para demostrar que los comunistas siempre habían estado equivocados y siempre habían provocado catástrofes, tanto en Rusia como en Italia; y seguían estando equivocados en China, en Vietnam y, en última instancia, también en Cuba. Es comprensible el entusiasmo de la prensa burguesa por este profeta, por este regalo caído del cielo. Pero el resultado final ya lo conocemos todos.

Fue un desastre: por primera vez en la historia de nuestra república, los comunistas carecen de representación parlamentaria. Pero eso no es lo peor. Privar a las clases trabajadoras de su historia significa privarlas también de su capacidad de orientarse en el presente. Las clases trabajadoras tienen grandes dificultades para organizar una resistencia en un momento en que la República basada en el trabajo se transforma en la república basada en el despido arbitrario, el privilegio de la riqueza, la corrupción y la venalidad de los cargos públicos. Lamentablemente, casi no ha habido resistencia al proceso merced al cual la República que repudia la guerra se transforma en la república que participa en las más infames guerras coloniales. Con semejante desastre a la espalda emprendemos hoy el relanzamiento del proyecto comunista.

Es una necesidad urgente, pero no es una necesidad sentida sólo por los comunistas. Veamos lo que sucede en el país que hace poco más de 20 años había asistido a la proclamación del fin de la historia. Las calles están llenas de manifestantes que gritan su indignación contra Wall Street. Los carteles no se limitan a denunciar las consecuencias de la crisis, es decir, el desempleo, la precariedad, el hambre y la creciente distancia entre ricos y pobres. Esos carteles van más allá: denuncian el peso decisivo de la riqueza en la vida política estadounidense, con lo que desenmascaran el mito de la democracia norteamericana. En la república estadounidense quien dicta la ley, en realidad, es la gran banca, es Wall Street, gritan los manifestantes. Y algunos carteles van aún más lejos, gritan su rabia no sólo contra Wall Street sino también contra **War** Street. Es decir, identifican el barrio de las

finanzas con el barrio de la guerra y del desencadenamiento de la guerra. Surge o empieza a surgir la conciencia de la relación entre capitalismo e imperialismo.

Sí, el capitalismo está preñado al mismo tiempo de crisis económicas devastadoras y guerras infames. Una vez más las masas populares y los comunistas tienen que hacer frente a la crisis del capitalismo y su política de guerra. Por motivos de tiempo sólo me detendré en este

segundo aspecto. El fin de la intervención de la OTAN en Libia no es el fin de la guerra en Oriente Próximo. Ya se están tramando otras guerras contra Siria y contra Irán. En realidad estas guerras han empezado ya. La potencia de fuego mediática con que Occidente trata de aislar, criminalizar, estrangular y desestabilizar estos dos países está lista para transformarse en una potencia de fuego real, con misiles y bombas. Nosotros, los comunistas, debemos lograr que se oiga desde ahora nuestra voz. Si esperásemos a la ruptura de las hostilidades no estaríamos a la altura del movimiento comunista ni del movimiento antimilitarista, no seríamos herederos de Lenin ni de Liebknecht. Desde ahora debemos organizar manifestaciones contra la guerra y los preparativos de guerra; desde ahora debemos explicar que la posición ante la guerra es un criterio esencial para distinguir entre los aliados potenciales y los adversarios irreductibles.

En lo que respecta a China, Washington traslada a Asia el grueso de su dispositivo militar, aunque de un modo explícito, por ahora, sólo agite la amenaza de una guerra comercial. Pero es bien conocido que las guerras comerciales, una vez desencadenadas, no se sabe cómo terminan. Harían bien en reflexionar sobre esto quienes, desde la izquierda, se suman a la campaña antichina, pues así están dando la espalda a la lucha por la paz.

Es una actitud tanto más desconcertante cuanto que en China, un quinto de la humanidad, tuvo lugar una de las mayores revoluciones de la historia universal. Lo cual no quita para que tengamos en cuenta los problemas, los retos y las contradicciones, incluso graves, que caracterizan al gran país asiático. Pero conviene aclarar el marco histórico. A principios del siglo XX China formaba parte del mundo colonizado y pudo romper sus cadenas gracias a la gigantesca ola de la revolución anticolonialista alentada por octubre de 1917. Veamos cómo se desarrolló después la historia. En Italia, Alemania y Japón el fascismo y el nazismo fueron un intento de revitalizar el colonialismo. En particular, la guerra desatada por el imperialismo hitleriano y el japonés, respectivamente, contra la Unión Soviética y China, fueron las mayores guerras coloniales de la historia. Por lo tanto, Stalingrado en la Unión Soviética y la Larga Marcha y la guerra de resistencia antijaponesa en China fueron dos grandiosas luchas de clase, que impidieron que el imperialismo más bárbaro impusiera una división del trabajo basada en la reducción de grandes pueblos a una masa de esclavos o semiesclavos al servicio de las presuntas razas de los señores.

Pero ¿qué sucede en nuestros días? Como ya he dicho, Estados Unidos está trasladando a Asia el grueso de su dispositivo militar. En la agencia Reuter de ayer [29 de octubre] leo que una de las acusaciones contra los dirigentes de Pekín es que promueven o imponen la transferencia de tecnología occidental a China. EE. UU. querría mantener el monopolio de la tecnología para seguir ejerciendo un dominio neocolonial; la lucha por la independencia también se pone de manifiesto en el plano económico. De modo que no sólo fue revolucionaria la larga lucha con que el pueblo chino puso fin al siglo de las humillaciones y fundó la República Popular; no sólo fue revolucionaria la edificación económica y social con que el Partido Comunista Chino libró del hambre a cientos de millones de seres humanos; también la lucha por romper el monopolio imperialista de la tecnología es una lucha revolucionaria. Nos lo enseñó Marx. Sí, la lucha por modificar la división internacional del trabajo impuesta por el capitalismo y el imperialismo es en sí una lucha de clases. Desde el punto de vista de Marx es ya una lucha de emancipación la que se entabla en el ámbito familiar para acabar con la división patriarcal del

trabajo; sería muy extraño que no fuera una lucha de emancipación la que se entabla para acabar, a escala internacional, con la división del trabajo impuesta por el capitalismo y el imperialismo, la lucha para liquidar definitivamente el monopolio occidental de la tecnología, que no es un hecho natural sino el resultado de siglos de dominio y opresión!

Concluyo: en nuestros días vemos al país-guía del capitalismo sumido en una profunda crisis económica y cada vez más desacreditado a escala internacional; al mismo tiempo sigue aferrándose a la pretensión de ser el pueblo elegido por Dios, sigue aumentando febrilmente su ya monstruoso aparato de guerra y extendiendo su red de bases militares por todos los rincones del planeta. Eso no promete nada bueno. La presencia simultánea de perspectivas alentadoras y amenazas terribles nos urge a construir y fortalecer los partidos comunistas. Tengo fundadas esperanzas en que el partido que hoy reconstruimos esté a la altura de sus tareas.

Traducción: Juan Vivanco

Fuente: <http://domenicolosurdo.blogspot.com/>